

## **Relatoría del Congreso de las Américas sobre Educación Internacional**

**Monterrey, México, 18 de octubre de 2013.**

Con la finalidad de cumplir con el propósito de crear un espacio común interamericano que dé la oportunidad de conocer y discutir acerca de los desafíos, paradigmas, buenas prácticas y tendencias futuras de la educación superior, promoviendo el diálogo y el intercambio entre los distintos actores de la educación superior de la Región, en esta ciudad de Monterrey, del 16 al 18 de octubre del presente, se llevó a cabo el Congreso de las Américas sobre Educación Internacional.

Durante el Congreso, se otorgó el Premio Interamérica al ex presidente de la República Federativa del Brasil, Don Luiz Inácio Lula da Silva, en reconocimiento a su trayectoria en beneficio al desarrollo de la sociedad brasilera, a su gestión por la integración latinoamericana y a los logros alcanzados en materia de educación superior en el Brasil.

En el transcurso de los diferentes Entrevistas Plenarias, Conferencias, Sesiones Paralelas, Networking y Talleres, se han realizado importantes aportes al debate y a la construcción de una agenda para la internacionalización de la educación superior de las Américas. Esta relatoría persigue el objetivo de resumir el contenido de los excelentes aportes recibidos y las muy interesantes discusiones mantenidas, asumiendo el riesgo de dejar fuera buena parte de la riqueza conceptual del Congreso.

Tomando palabras del Dr. Narro Robles, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, quien estuvo a cargo de la Conferencia de Apertura del CAEI, vivimos actualmente en una sociedad globalizada y en transformación constante. En una sociedad cuyos cambios acelerados se deben al vertiginoso avance de la ciencia y sus

aplicaciones en la producción, al igual que al desarrollo de los medios y las tecnologías de la información. Estamos inmersos, sin dudar, en la era del conocimiento.

Nuestra región, América, tiene grandes recursos naturales y humanos. Nuestro continente, que se expande desde el Polo Norte hasta la Antártida, se presenta como una región rica en cultura, sitio de civilizaciones originarias del mundo occidental, con una enorme diversidad multicultural y con muchos idiomas, muchas lenguas nativas y universales, que produce arte de nivel mundial, que ha creado estilos propios en la literatura, con variedad musical, con artes plásticas que han permitido representar e intervenir nuevas realidades y con grandes riquezas naturales, renovables y no renovables, y con un capital humano, cultural e institucional que realmente es insuperable. Pero, a su vez, posee una clara contradicción al ser, nuestra región, la región más desigual del planeta, no la más pobre, pero si la más desigual. Una región todavía con enormes rasgos de injusticia social y colectiva.

En este contexto, se conceptualiza a la educación como un derecho fundamental y un bien público, lo que implica que su desarrollo depende de la generación de políticas públicas y que no puede entenderse a la educación como un negocio, una mercancía regida por las leyes del mercado. Sobre esta base, la internacionalización de la educación superior, entendida como una realidad de nuestra época que tenemos que entender y aprovechar, debe propender a incrementar la diversidad de las ofertas educativas, a lograr una mayor convergencia en el entendimiento humano, y a contribuir a generar un mayor sentido de responsabilidad colectiva y una mayor solidaridad entre las sociedades.

La cooperación internacional es un horizonte y un objetivo para nuestra región americana, un estímulo para mejorar la calidad y la eficacia del funcionamiento de las instituciones de educación superior. Junto con ello, representa una oportunidad que las instituciones de

educación superior deben aprovechar. Se trata de una posibilidad para reducir las brechas que a veces parecen insalvables entre países desarrollados y no desarrollados. Realidad que está claramente marcada en nuestra región, en nuestro continente. Por lo expuesto, existe la convicción de que el impulso de la internacionalización de nuestras instituciones representa una oportunidad, un reto y una obligación.

En el marco del fenómeno de la globalización y del creciente valor del conocimiento en el desarrollo de las sociedades, se vive una época donde prima la denominada economía global del conocimiento. En este concepto es donde se funda el valor prioritario de la educación superior y la investigación como factores claves para la promoción del desarrollo de los países y de las distintas regiones del mundo.

Es así que la internacionalización de la educación superior se define como una tendencia insoslayable de esta época, y un factor vital para el mejoramiento de la calidad de las instituciones y de los sistemas de educación superior de los países. La internacionalización debe ser entendida por las universidades como un proceso a desarrollar destinado a mejorar la calidad de sus tareas sustantivas (enseñanza, investigación y extensión), y no como un fin en sí mismo.

En este contexto de ideas cabe preguntarse: ¿estamos formando nuevas generaciones de profesionales universitarios preparados para desarrollar su tarea en este mundo globalizado? Se coincide en que uno de los desafíos de estos tiempos es el de lograr formar graduados universitarios que logren competencias y habilidades de carácter global e interculturales. Y para ello, la movilidad académica, tanto de estudiantes como de profesores, es una acción fundamental para cumplir el objetivo antedicho. En nuestra América, en los últimos años se ha avanzado sostenidamente en el desarrollo de la movilidad estudiantil, tanto intra-regional como aquella que se realiza con otras regiones del mundo. Son numerosos los programas de movilidad existentes, así como los convenios bilaterales entre instituciones. Pero cabe reconocer que esta movilidad alcanza a una pequeña porción de

la población estudiantil de nuestras universidades, ya que la gran mayoría de los estudiantes egresan de las instituciones sin haber tenido una experiencia internacional.

Surge así la necesidad de diseñar e implementar nuevas acciones de internacionalización, que permitan involucrar a la totalidad de la población estudiantil en esquemas formativos que incorporen una formación global e intercultural en la formación. En este marco de ideas, los procesos institucionales de internacionalización de la educación superior deben actualizarse y renovarse, hechos que interpelan a las universidades de las Américas a actualizar sus objetivos institucionales y a adecuar sus estrategias de desarrollo. Se proyecta así una firme tendencia a que las universidades deban avanzar en el planeamiento y desarrollo de acciones de Internacionalización en Casa y del Currículum, como mecanismos que incorporen a todos los estudiantes a los procesos formativos con criterios globales y multiculturales. Se impone así el desafío de promover en las instituciones de educación superior distintas acciones de internacionalización del currículum, incorporando distintas estrategias de acción, y procurando el uso intensivo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Lograr que una institución internacionalice el currículum de sus distintas titulaciones, es una tarea que involucra a toda la comunidad universitaria, no solamente a sus oficinas de relaciones internacionales. Sus autoridades, profesores y funcionarios de administración deben involucrarse plenamente en este proceso, y adecuar la administración global de la institución así como las diferentes tareas de apoyo.

Se debe reconocer, finalmente, que a nivel internacional es cada vez más visible la competencia que existe entre diferentes países en la búsqueda y captación de talentos para el ingreso a las universidades, talentos necesarios para el desarrollo tecnológico y científico de los países. En este concepto nuestra Región debe posicionarse energicamente, y para ello es necesario promover una formación de recursos humanos con una clara visión internacional e intercultural.

La formación a nivel de doctorado, así como la cooperación en investigación, se imponen como imperativos en las estrategias

actuales de internacionalización de la Educación Superior. En América, los países deben definir estrategias que permitan desarrollar la formación doctoral así como la cooperación internacional tanto en este nivel educativo como en las tareas de investigación y desarrollo tecnológico. Se reconocen los esfuerzos que muchos países del Continente están desarrollando actualmente, así como excelentes ejemplos de cooperación e internacionalización (colegios doctorales, seminarios de investigación a distancia, Programa Ciencia sin Fronteras del Brasil, creación de centros de investigación binacionales, entre otros).

Se presentan en el Congreso distintos programas de becas desarrollados por distintos países de la Región, tanto a nivel de licenciatura como de posgrado. Se destaca la importancia de que un mayor número de países promuevan este tipo de ayuda para la movilidad dentro del Continente. Se considera especialmente importante la creación de nuevos programas de becas de doctorado, que permitan la formación de recursos humanos en los países con menor nivel de desarrollo científico, y así generar políticas que permitan reducir las brechas existentes en la actualidad.

Un tema muy importante analizado en el Congreso, es el del acceso a la educación superior de la población proveniente de los pueblos originarios y las primeras naciones, y su participación en los procesos de internacionalización. Se considera, mediante el análisis de algunas experiencias de internacionalización de instituciones de comunidades indígenas, la necesidad de definir estrategias que entiendan a la interculturalidad como un proceso donde ninguna de las culturas debe verse como superior a la otra. Se debe potenciar los saberes ancestrales y construir por lo tanto contenidos para vivenciar la interculturalidad. Debe reconocerse el diálogo intercultural, a través de la cooperación, para el mejor entendimiento entre las culturas. Finalmente, los programas de internacionalización deben favorecer la inclusión de pueblos indígenas y aborígenes como una relación entre poblaciones en las que se construya la confianza entre las culturas.

En el tema de la Educación Superior en México, se analiza el caso particular del País anfitrión del CAEI. Se destaca así los esfuerzos que distintas instituciones realizan para procurar el aumento de la calidad universitaria y de la internacionalización de las instituciones. Se considera relevante los esfuerzos de ANUIES, AMPEI y las instituciones de educación superior en promover la facilitación de créditos académicos, fomentar la planeación estratégica en las IES, así como orientar las vocaciones de los jóvenes por carreras innovadoras. Como desafíos a futuro se plantea la necesidad de establecer políticas públicas incluyentes, fomentar la identidad cultural a través de la promoción y difusión del idioma español, el aumento de los presupuestos destinados a la movilidad estudiantil, el fortalecimiento de políticas públicas y la consolidación de las redes de colaboración.

Un tema para destacar es que, considerando que la tasa de participación de los estudiantes en programas de movilidad es del 1%, surge como opción válida el desarrollo de acciones de “internacionalización en casa” como esquema que alcance a la totalidad del estudiantado.

En este sentido, existen instituciones filantrópicas que apoyan la internacionalización de las universidades: si bien se presentan un par de casos exitosos en el Congreso, se considera que globalmente el apoyo de este tipo de entidades es muy escaso en la Región, y que se requiere de un mayor acercamiento y confianza mutua entre las universidades y las empresas privadas con potencial de apoyo filantrópico. Es indudable que existe un largo camino de relaciones a transitar a futuro.

Un tema emergente en el concierto de la educación superior es el de los MOOCs (Massive Open Online Courses), cursos en línea masivos abiertos. Se considera que puede transformarse en América Latina en una herramienta democratizadora de la Educación Superior, ya sea como alternativa de oferta educativa de acceso gratuito o de bajo

costo, como un complemento a los cursos tradicionales o como una herramienta para aumentar los índices de cobertura de la educación. Pero con el fin de asegurar la calidad en la formación, se debe prestar mucha atención a distintos aspectos a considerar: altos costos de producción, necesidad de una importante infraestructura (acceso a Internet, alta demanda de anchura de banda, opciones de hosting), barreras culturales e idiomáticas, cuestiones pedagógicas como la imposibilidad de retroalimentación, normativas de propiedad intelectual, personal de apoyo técnico experto en hardware, software, audiovisual y formación de profesores con un perfil particular para esta modalidad, entre otros.

El rol de los gestores y gestoras de la educación internacional debe ser apreciado especialmente. Antes que ningún otro actor universitario, los gestores deben comprender a la internacionalización como un proceso de transformación institucional en la que se privilegiará a instalar una nueva cultura tanto en la enseñanza como en la investigación, la extensión y las funciones de apoyo. La gestión de la internacionalización deberá hacer énfasis en una adecuada planeación estratégica y promover un nuevo perfil internacional del estudiante y un currículo que en sus contenidos y metodologías pedagógicas integre plenamente este perfil internacional. Es importante destacar, finalmente, la importancia de la gestión de alianzas estratégicas, la cooperación interuniversitaria y el planteo de políticas y procedimientos adecuados para la evaluación de los programas internacionales.

Como corolario final de los debates, se ha coincidido plenamente en que los gobiernos de nuestros países americanos tienen un rol y una responsabilidad fundamental en la creación del espacio de las Américas de educación superior. Los gobiernos deben involucrarse, planear, coordinar y procurar el financiamiento de políticas de internacionalización y cooperación regional, promoviendo una tarea

sinérgica con las asociaciones y consejos de universidades y con las propias IES.

Analizando las estrategias de internacionalización que cada IES debe realizar, se considera que las universidades deben procurar avanzar hacia instituciones que tengan especialmente en cuenta la planeación estratégica, que sobre la base de diagnosticar el entorno definan el rumbo institucional; que se esfuercen en aumentar la cobertura, la pertinencia y la calidad; y que persigan el objetivo de formar personas con un concepto de ciudadanía cosmopolita, profesionales con una clara visión global e intercultural, basados en una formación ética y rescatando los valores culturales de la sociedad que las contienen.

Esta planeación deberá ser diseñada teniendo en cuenta los factores de crisis, como la baja asignación de recursos públicos, la urgente necesidad de actualización tecnológica por parte de las instituciones, la masificación del ingreso a las universidades, los riesgos de la mercantilización de la educación superior, la tensión generada por los rankings de universidades, entre otros. En resumen, las universidades de las Américas deben cambiar, adecuándose a este nuevo contexto global e interrelacionado, asumiendo con actitud proactiva los retos que este nuevo tiempo presenta, y esforzándose, a su vez, en preservar el bagaje cultural de la sociedad que la contiene, transformándose en custodios de este enorme capital.

Las sociedades de nuestro Continente, merecen y exigen nuestro esfuerzo...

Monterrey, 18 de octubre de 2013